

EcoEvangelio



25.02.24

DOMINGO II CUARESMA

Lugares de encuentro

Para muchas culturas, la montaña es símbolo de comunión divina. La Transfiguración de Jesús, relatada por Marcos, Mateo y Lucas, también tiene lugar en un monte. Jesús y tres de sus discípulos suben a la montaña; ahí serán partícipes de la intimidad del Dios que se revela.

Evangelio

Marcos 9, 2-10. LS 235.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevo a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: *«Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»*. Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: *«Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo»*. De pronto miraron a su alrededor y no vieron a

nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significará «*resucitar de entre los muertos*».

Para Reflexionar

- El término griego *oros*, que significa “monte”, aparece 63 veces en el Nuevo Testamento y deja ver la notoria predilección de Jesús por la soledad de las cumbres como lugar de encuentro con su Padre. El relato de la transfiguración de Jesús en una montaña evoca otros momentos de revelación de su identidad divina: la primera fue en su bautismo en el río Jordán, la segunda en el centro de su vida pública, que es la transfiguración, y la última a los pies de la Cruz, en donde el centurión romano pronunciará: “verdaderamente éste era hijo de Dios” (G. Ravasi, 2022). El papa Benedicto XVI,

al reflexionar sobre este texto, decía: “El monte, como lugar de subida, simboliza una ascensión no solo externa, sino sobre todo interior”. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que cuando descuidamos estos espacios de intimidad con Dios, corremos el riesgo de alejarnos del proceso de transfiguración-transformación personal. Muchos aspectos de la vida nos alienan y nos desenfocan. Por ello, espacios como las vacaciones, los momentos de oración, los retiros, los ejercicios espirituales, y los espacios de soledad tienen su razón de ser. Porque al tomar distancia de las cosas, transformamos nuestra mirada, nuestro sentir y reafirmamos nuestro ser hijos amados de Dios.

- La tecnología, a menudo, invade nuestros espacios y descansos. Evitemos que nos sumerja en su alienación y busquemos aquello que nos renueva: el encuentro con los demás, la oración en una comunidad creyente y, sin duda, la contemplación de la naturaleza. Esto no es romanticismo; es una necesidad vital. Dios es vida, y lo descubrimos en la Creación. Los cristianos “no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos

con Dios” (LS 235). Jesús también nos ha elegido para subir a la montaña junto a él y liberarnos del cansancio de la vida cotidiana. Esta subida nos brindará altura interior y nos permitirá intuir al Creador (Benedicto XVI).

Para Orar

Te damos gracias, Señor, por habernos elegido, al igual que a tus discípulos, para subir a la montaña de la fe contigo. Que esta subida nos libre del agobio diario y nos otorgue hondura interior, permitiéndonos siempre intuirte en los hermanos y en tu Creación. Amén.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023



antes Movimiento Catequese Mundial por el Cero

